

ADMINISTRACION.

Calle de Cinejio, n. 12.
ZARAGOZA.

Este periódico saldrá cuatro veces al mes, pero siempre de sorpresa como la partida de la porra. No se admiten palizas.

HEMEROTECA
MUNICIPAL

El Papeleto Aragonés.

PERIÓDICO QUE DA PAN Y PALO.

REDACCION.

En ninguna parte y en todas

Se admiten suscripciones á 6 rs. trimestre fuera de Zaragoza.—Por correspondencia sal 7 rs.—Las reclamaciones y pedidos se harán á la Administracion.

Algarada 1.^a

Domingo 6 de Agosto de 1871.

Número 26.

Las monarquías de carton.

Toda monarquía que no es legitima, no es mas que un expediente.

Sieves.

Nada hay tan frágil y perecedero en el orden político como las monarquías creadas por el cálculo.

Cuando la monarquía es una conveniencia y no una INSTITUCION, cae al primer soplo revolucionario ó al primer golpe contrario de la fortuna.

Multitud de ejemplos robustecen esta opinion hasta elevarla á la categoría de verdad axiomática, y mil ejemplos, tambien, nos demuestran que, las monarquías legítimas, al revés de aquellas que no lo son, resisten el empuje de las revoluciones y aun los mayores desastres, como resistió la inmóvil roca á las tempestades del Oceano, siempre que dichas monarquías responden á las necesidades de los pueblos, sin olvidar sus *tradiciones, sentimientos y costumbres*.

Unos cuantos ejemplos tomados de la historia servirán de comprobacion á nuestras palabras.

Francisco I sufre en Pavia la mas grande de las derrotas, y sin embargo, su trono permanece inmóvil, sin que aquel terrible contratiempo hiciese la menor mella en sus profundas bases.

Luis XIV lucha por espacio de treinta años consecutivos contra toda la Europa ya con próspera ó con adversa fortuna, y al morir aquel soberano lega á sus descendientes uno de los tronos mas firmes, mas ricos y mas florecientes que ha tenido la Francia.

En nuestro tiempo, Francisco José de Austria sobrevive á las catástrofes de Solferino y Sadowa, como asimismo á los embates revolucionarios, cuando cualquiera de aquellas dos jornadas parecia bastante por sí sola para destruir un imperio.

¿Y por qué todo esto?

Porque las monarquías VERDADERAS, esto

es, las LEGITIMAS, no tienen sujeta su existencia á los caprichos de la suerte ni á la palabrería de los demagogos.

Porque las monarquías legítimas tienen necesariamente por base el amor de los pueblos, pues rey y súbdito viven con el mismo sentimiento y con idénticas creencias; y en semejantes circunstancias, poco importará una batalla perdida ó populacheras predicaciones, que, siempre, tarde ó temprano vienen á estrellarse contra el buen sentido de las naciones que al amparo de magnánimos reyes tienen libertad y orden, prosperidad y ventura.

Examinemos ahora si las monarquías de conveniencia se encuentran en igual caso que las monarquías legítimas.

Aquellas, como hijas de la fortuna ó del cálculo, desaparecen en cuanto la fortuna les es adversa ó el cálculo resulta fallido.

Napoleon I, y con este nombre presentamos la (al parecer) mas poderosa monarquía de los tiempos presentes; Napoleon I funda una dinastía, sirviéndole de base el botín de guerra de cien batallas.

Todas las clases sociales rodean aquel trono esplendente, en el cual se sienta el hijo mimado de la fortuna.

Un semi-dios parece en medio de tanta gloria y poderío. Todo el mundo le considera como el fundador de una dinastía imperecedera, destinada á gobernar la Francia y el mundo todo.

¡Infelices! Aquella dinastía no tenía otro prestigio que el de la gloria, y la gloria es mudable é inconsecuente porque es hija de la fortuna.

Napoleon es batido en Waterlóo, y aquel ejército de bravos y de cortesanos desaparece al primer golpe contrario de la fortuna, y la Francia ve caer á su ídolo sin que le tienda una mano para sostenerle.

¡Un trono perdido en una batalla!

Esto da la medida de su poder y de su grandeza.

Luis Felipe, el rey ciudadano, no pudo resistir un motin en las calles de Paris; y aquel monarca miserable, cayó llevando en

la cabeza el gorro frigio por no poder soportar el peso de una corona.

Isabel II cae como el anterior al estuendo, no de una revolucion y sí de un motin, y huye al otro lado del Pirineo seguida únicamente de una docena de aduladores cortesanos.

Napoleon III ríndese vergonzosamente en Sedam y entrégase en calidad de prisionero de guerra al soberbio vencedor alemán, y la Francia contempla impasible la caída de aquel trono que tampoco tenía otra base que la fortuna y la mas traidora de las políticas.

Este es, y no puede ser otro, el fin de todas las monarquías creadas por un capricho de la suerte cuando no lo son por el cálculo de unos cuantos Maquiavelos.

Sin antecedentes y sin prestigio y ajenas al sentimiento y á las tradiciones de los pueblos que están bajo su dominio, desaparecen en el momento que sopla el viento de las revoluciones, ó, en el instante en que cae el último de sus soldados en los campos de batalla, porque les falta el amor de sus súbditos para ampararlas y defenderlas.

Providencial castigo impuesto á los malvados y á los usurpadores.

Ahora bien: la monarquía de Montpensier ó la monarquía de D. Alfonso, no podrán ser á su vez, mas que una monarquía de conveniencia, sujeta por lo tanto á la ley de las anteriores.

Una monarquía en favor de los intereses creados en 35 años de liberalismo, que es, á lo sumo, los que cualquiera de aquellas vendría á significar, nunca será mas que una monarquía en contra de casi todos los españoles; porque esos 35 años no representan otra cosa que el oprobio, la ruina y el descrédito de la altiva nacion española.

Esta es una verdad que no necesita demostracion, porque está escrita con lágrimas en la conciencia de todos los hombres honrados.

Lo que España necesita, pues, es algo mas que todo eso.

España, postrada y moribunda por la

falta de la sangre y del oro derramado en una serie interminable de motines y asonadas, necesita una monarquía INSTITUCION que ponga fin al *liberalismo* afianzando la *libertad* de la que somos los carlistas los primeros sostenedores, precisamente porque lo somos asimismo de la Iglesia Católica, que es la institucion mas liberal que se conoce, puesto que fué instituida por Jesucristo que descendió á la tierra para romper las cadenas de la esclavitud. Y si *las monarquías de carton* llevan en pos de sí las revoluciones, porque como dijo Sieyes « toda monarquía que no es legitima no es mas que un espediente, » hora es ya de que desaparezcan para dar paso á las verdaderas monarquías manantial fecundo de riqueza, honor y libertad para los pueblos.

Paso, pues, á las monarquías legitimas.

EL CURRO Y EL NARANJERO

Ó LOS DOS COMPADRES.

Habitacion de una quinta en las cercanías de Pau (Francia). Al levantarse el telon aparece el naranjero asomado á una ventana mirando melancólicamente al campo.

ESCENA ÚNICA.

UGIER.—Vaya fuera : ¿pues no oyó
Que no puede entrar aquí?

CUR.—Pues yo le digo que sí.

UGIER.—Pues yo tengo orden que no.

NAR.—¡ Vasallos! ¡ ¡ Jum !! ¡ Vive Dios

Que si salgo á la antesala

Habeis de rodar la escala

El uno del otro en pos!

¿Quién tan fácilmente halla

El penetrar en mi casa?

Oye, perillan, ¿qué pasa?

Responde pronto, canalla.

CUR.—Este tuno servilon (*entrando*)

Que quiere pasar recado...

Cuando estoy acostumbrado

A entrar aquí de rondon.

NAR.—Vos... el currillo...

CUR.— — Seguid...

Hombre digno de alta prez

Por su lealtad y honradez

Gracias...

NAR.—Sí: aquel fiel ardid.

CUR.—Y á vos: que yo á todos pago.

Pero ya de vuelta estoy,

Y he jurado por quien soy

Que regir la España os hago.

Llegue ahora mismo del viaje,

Y por veniros á ver

Ni aun me quise detener

Para quitarme este traje.

Y aquí estoy porque he venido;

Y dispenso lo primero

Que en este traje el portero

Ni vos me hayais conocido.

NAR.—Hablame, curro, de Iberia,

¿Cómo vá nuestro cohecho?

Porque la cosa sospecho

Que se va poniendo sería.

¿Qué se cuenta por la córte?

CUR.—¿ En Magerit?

NAR.— —No: en palacio.

¿No contestas? ¡ Qué reacio!

CUR.—Creo que algo que os importe.

Dicen: que vos debéis ser,

Del *gran hombre* el asesino.

NAR.—¿ Y tú te estabas pollino

Si querirme defender?

CUR.—Eso dicen las consejas

Mas.... estad tranquilo vos.

NAR.—¿ Pues no he de estar voto á brios,

Si esos son cuentos de viejas!

Si es doctrina muy flamante

En los que hemos de reinar,

Que al que nos llegue á estorbar,

Le quitemos de delante?

CUR.—Pues á ese precio señor

No puedo favoreceros.

Si tengo que agradeceros....

Pero antes está mi honor.

Y así, aunque sois extranjero

Debeis de considerar

Que no es lo mismo reinar

Que ser simple naranjero.

Tomad ejemplo formal

De Carlos el *Desead*

Que es por España aclamado

Monarca tradicional.

NAR.—¿ Creéis que el barbilampiño,

Pueda servir para espejo

A un príncipe que es ya viejo....?

Pero.... ¿ qué dice ese niño?

CUR.—Les dice á sus servidores.

Que le duele una campaña,

Y que no entrará en España

Cual penetran los traidores.

Dice, que no sigue el surco

Del ambicioso y del ruin,

Para morir como Prim

Murió.... en la calle del Turco.

Y muestra tanta bondad

Que detesta los partidos:

Nos quiere á todos unidos

Para ser rey de verdad.

Castigará los canallas,

Que hacer justicia es su mira:

Siendo una torpe mentira

Que resucite antiguallas.

Conservará sin cesar

Como joya muy preciosa,

Nuestra unidad religiosa

Y el esplendor del altar.

Quiere premiar sin pasion

Todo militar honrado:

Guardando por de contado

Riguroso escalafon.

Dice, que piensa matar,

Esa maldita aficion

Que hay en España al *turron*

Y á comer sin trabajar.

Justicia, moralidad,

Anuncia por largos dias;

Quiere hacer economias

Y dar santa libertad.

Quiere que el pueblo le aclame

Y proteja su derecho,

Y de esta suerte, de hecho

Legítimo rey le llame.

Y quiere á la luz del sol

Practicar la virtud alta,

Y dar la paz que le falta

Al noble pueblo español.

Conque ved si á esta nobleza

Os ajustais tambien vos,

Que si no, juro por Dios,

Que perdemos la cabeza.

NAR.—Hipócrita deslenguado

¿ Ya escuché tu relacion!

Pero dime, fanfarron,

¿ Desde cuándo tan honrado?

¿ Tú has perdido la memoria?

¿ Te acuerdas del tiempo aquel

Que tanto honraste á Isabel

Para hollar despues su historia?

Mas, á fuer de liberal,

Sé que tambien sabeis vos

Que somos ambos á dos

Granujas: tal para cual.

Que al pueblo decir podemos

Que haremos lo que ese niño,

Y en su candidez de armiño

Luego le convenceremos.

Sabes que la tierra nuestra

Es una nacion pedante,

Estúpida é ignorante

Y en *esto* nada maestra...

Que en triunfando, sin lisonjas,

Juro á fé de naranjero

Que ya se acordará el clero,

Y el beaterio, y las monjas,

Y quien contra mí votó;

Y el periodista y la prensa

Y toda cáfila inmensa

Que nos desacreditó.

Si señor: quiero ser rey,

Y que en la española tierra

Ora haya paz ó haya guerra

Mi voluntad sea ley.

Y cesa en tu empeño vano

Que yo trono he de ocupar

Aunque tenga que acabar

Con medio género humano.

Y sabrás en conclusion

Que no me importará nada

Que no acepte mi cuñada

La consabida fusion.

Porque si contigo ando,

Que sabes conspirar bien,

Les ganamos el belen

Y el trono de San Fernando.

CUR.—Tambien mi corazon arde

En esos proyectos raros,

Pero tengo que anunciaros

Que es ya demasiado tarde.

No me quisisteis creer

Y obrando de cualquier modo,

Jugasteis todo por todo,

Y lo echasteis á perder.

Os dije: tened paciencia

Que yo ya me escusaré

Y al vizcerno dejaré

A la luna de Valencia.

Y cuando ya consumado

Está todo nuestro intento

Advierto en este momento

Que el juego nos han ganado.

Pues ya el pueblo conoció

Nuestro modo de pensar

Y no se deja engañar

De quien siempre le engañó.

Y hollando nuestro pendon

Con fiera y amarga saña,
Proclamará rey de España,
A Don Carlos de Borbon.
Y un señor que aquí no nombro
Porque no lo juzgo al caso
Se marchará paso á paso,
Con el organillo al hombro.

NAR.— ¡Ira de Dios que el despecho
Consuma mi alma taimada!
¿Sabes que en esta jugada
Perdimos honra y provecho?
Busca un medio curro amigo
Que mitigue mis pesares
Y oro te daré á millares
Si calmar mi afán consigo.

CUR.— Callad señor: ya reuno
En mi mente trastornada
Mil ideas; pero.... nada,
Busco medio y solo hay uno.
Y aunque tiene tres bemoles
Es el único eficaz,
Y es que dejemos en paz
A todos los españoles.
Que volvais á vuestras granjas
Y yo á mi país natal;
Yo á ser un hombre formal,
Y vos á vender naranjas.

CUADROS DISOLVENTES.

— ¿Conque los extranjeros se las guillan?
— ¿Cómo es eso pues?
— Lo que oyes. No solamente han dejado vacantes muchas habitaciones que se hallaban ocupadas en la corte por una plaga de italianos, sino que aquellos generales y diplomáticos que mandó el padre de su hijo para dirigir el *belen*, se las han tocado como alma que lleva el diablo.
— ¿No te decia que no calentarian mucho el puesto?
— Y lo célebre es, que Cialdini, Barral y demas partes de la compañía, viendo el cariño que los españoles hemos manifestado á lo nuevo, no se han contentado con marcharse, sino que desde su tierra trabajan por llevarse los que quedan.
— Sentiria que así sucediese, por cuanto la tragedia no tendria efecto.
— Pues mira: el Cialdini se llamó *escamati* al ver que su amo no le hacia caso, y el Barral dice, que el *andamento de la cose* tendrá un final como el rosario de la aurora.
— Sin ser mas que un triste labrador, hace que digó siete meses: esto es, v. gr., como los animales que traen de lejanas tierras ó como las plantas exóticas, que por mas que se cuiden no sirven mas que para hacer negocio á cuatro comerciantes parlanchines.
— Pues nada, nada, Gerónimo, hay que estar prevenido por lo que puede ocurrir.
— Por mi parte lo estoy siempre. Pero ¡llegaremos á San Miguel?
— Quizá no llegues á San Roque.
— Dios te oiga.
— ¿Ha leído usted *El Imparcial*, amigo mio?
— Como estoy de reemplazo y no uso guantes, me prohibo el leerlo.

— Pues no sabe usted cosas grandes, sorprendentes, estupefactas.

— Me tiene sin cuidado cuanto venga por ese conducto.

— Usted es pesimista, amigo Jaime; todos los periódicos que defendian el ministerio *tabaco* y algunos otros mas se admiran de las grandes economías y felicidades que preparan los míos ¡qué plumazos tan bien dados!

— ¿Pero quién los da?

— El gobierno; los periódicos lo dicen.

— ¡Los periódicos! Serán los periodistas pretendientes de algun alto puesto.

— Carta canta, amigo mio; vea usted *El Imparcial*.

— Gracias.

— Ya lo leeré yo. Despues de siete columnas que se ocupa en nivelar el presupuesto, dice:

« La partida mas castigada en el presupuesto de gastos, es la figurada en el de Fomento para obras públicas, pues ha de introducirse en ella una rebaja de 136 millones de reales.»

¡136 millones! ¿qué tal?

— Es usted un niño. Voy á suponer que así sea (que no lo será), ¿qué adelanta el contribuyente con esa rebaja en los gastos, si no se hace en los ingresos? Usted me dirá: esos millones de deuda menos; pero total á pagar lo mismo, como pronto tendrá usted ocasion de probarlo.

— Pero es que se hará en los ingresos tambien.

— ¡Infeliz! Con todas esas economías tan decantadas, no hay para cubrir el déficit. Lo que verá usted será, que si antes no se hacian mas obras públicas que cuarteles, ni eso verá usted ahora; si antes habia caminos, con este orden de cosas llegará día de tener que viajar en globo, y verá usted á los camineros como á esos infelices de la provincia de Segovia que algunos se han muerto de hambre y los mas se alimentan de yerbas; de la enseñanza no digo nada, y en una palabra, si los otros nos dejaron en camisa, con estos no tardaremos en ir en cueros.

— ¿Y qué remedio nos queda?

— ¿Qué remedio? que deje usted de ser salvaje y se aliste usted á los carlistas, que nosotros no tenemos necesidad para gobernar de mantener tanto zángano, ni de valernos de esas farsas.

— Cuente usted conmigo.

— Pues prepararse y oído á la caja, que la tempestad arrecia.

Insertamos con el mayor gusto la siguiente composicion poética, original de una bellísima niña de once años de edad, que no dudamos será con el tiempo una de las mas distinguidas poetisas de España.

Damos las mas espresivas gracias á la inteligente y hermosa niña por la distincion que nos ha dispensado remitiéndonos dicha composicion, la que seguramente leerán con placer nuestros abonados: y si nuestra súplica no es ociosa, la rogamos continúe con paso firme en la difícil senda que ha em-

prendido, en la cual, á no dudar, recojerá abundante cosecha de aplausos y satisfacciones.

El fin de fiesta.

¡Ladron! ¡ladrones, ladrones..!

— ¿Qué sucede, señor Blas?

— Hombre, ¿qué ha de suceder?

Que á uno acaban de robar.

— Esta es la cuestion del día;

Pero al fin se deja ya,

Porque á todo el mundo cansa

Ver lo mismo sin variar.

— Pero, ¿qué *gentes* tenemos

Que nos gobiernan tan mal?

— Son de nacion italianos;

Y ¿qué quiere usted ya mas?

Ellos campan; ellos gozan;

Ellos al teatro van;

Y no hay baile, no hay concierto

Ni velada musical

Donde no estén de pimienta,

De jaleo y *soleá*.

Y para mayor desdicha,

¿Cuánto cree usted que anual

Chupan esos *señoritos*?

— Algun millon...

— ¡Señor Blas!

Pues son treinta milloncejos,

Que cobran sin trabajar...

— ¡Santo Cristo de La-Seo!

¡Virgen Santa del Pilar!

Me ha dejado usted chiquito...

¡Jesús... qué barbaridad!

¿Y no echan esa langosta

Los españoles de acá,

Que nos chupará la sangre

Y al fin se nos tragará?

— Me parece que ya piensan

Esa cosilla intentar,

Y armarla el próximo Octubre

Cuando venga por acá

El señor de las patillas,

Y hecha la limpia formal

Entonces vendrá D. Carlos

Nuestra España á gobernar.

— Usted habla como un libro,

Con tanta razon, D. Blas,

Que al fin esas esperanzas

Cumplidas se encontrarán.

¡Dios oiga á usted y la Virgen!

— Y tanto que me oirán...

Mas ya verá usted qué fiestas;

¡Qué vivas! ¡Qué iluminar!

¡Qué locura y regocijo

El de este pueblo leal!

¡Qué entusiasmo! y mas de cuatro

Seguro estoy que echarán

La casa por la ventana.

— Yo seré uno de los tal.

— Pues aquí tiene usted otro

Que tambien lo mismo hará.

Entonces habrá justicia

Y podremos descansar

De tantos años de prueba

Que llevamos hasta acá.

— Entonces no habrá traidores,

Porque con un rey *verdadero*

No habrá Escodas y La-Llaves,

Carreteros y otros mas.

— Entonces si que tendremos

Verdadera libertad

Y coronará la España

La aureola de la paz.

P. DE C.

GARROTAZOS.

Atranca la puerta que ha venido aquella gente.

El ministro de la Guerra en uno de sus rasgos de economías ha dispuesto se entreguen doscientos revolvers al gobernador civil de Madrid.

¡Porra! esto es lo que se llama gobernar progresivamente, ó como si dijéramos, gobernar á limpio tiro.

Dice la correspondencia:

«Ha fondeado en las aguas de Almería procedente de Málaga el vapor ALERTA.

Procedente de Lóndres, decimos nosotros, se espera el vapor *Preparen*, por cuanto el titulado *Escapatoria* saldrá en breve de Cartagena para las aguas extranjeras.

El oficial encargado del giro mútuo de la tesorería de la provincia de Valencia, ha hecho el Agosto en Julio resultando un desfalquito de 5 ó 6000 duros.

Que rutinarios son estos nuevos, no saben hacer otra cosa que imitarse.

Mas economías: «El nuevo empréstito de 5.700,000 libras esterlinas, ha quedado negociado en Constantinopla el 27 de Julio.»

De continuar con esta jente, los turcos, chinos, italianos y demonios, creyéndose con mas derecho á estar en España que los españoles, vendrían á disponer de nuestras vidas y haciendas, convirtiendo á los hijos de la que fué reina de dos mundos en miserables esclavos de la mas vergonzosa tiranía.

— ¡Que asco!

Un periódico liberal, ocupándose de las reformas que se proyectan en el ministerio de Gracia y Justicia con respecto al clero, dice que, hoy que La Internacional amenaza á la Europa, es muy peligroso herir el sentimiento religioso.

Les gusta á ustedes la explicación del colega?

¿Hay peligros que conjurar? Pues respetemos el catolicismo. ¿Pasaron los peligros? El catolicismo está demas.

Estas gentes aprecian la religion de la misma manera que pueden apreciar la Guardia civil: muy útil mientras hay bandidos, pero innecesaria, ó poco menos, cuando ya no los hay.

Este es el catolicismo de los liberales.

Confidencialmente hemos sabido que pesa sobre nosotros otra denuncia.

Cero y van cuatro ó cuarenta, lo mismo da.

Estamos resueltos á no callar y no callaremos, y en prueba de ello ahí vá la siguiente seguidilla.

Por amor á D. Carlos

Me encuentro preso,

Y á la cárcel me llevan

Por odiar ESTO.

Pues por lo mismo

¡¡ VIVA MI REY D. CARLOS !!

Y muera el vizco.

Muchísimos suscritores se nos quejan de que no reciben el periódico, y alguno hay á quien le han faltado todos los números publicados en mes y medio.

¿En dónde está la falta? No seremos tan injustos que sospechemos de la administración de esta capital, á la que estamos agradecidos y en donde sabemos se trabaja con puntualidad y desvelo; pero si las faltas continúan como hasta de aquí, á ella acudiremos en son de queja, y si no se corrigen aquellas nos dirigiremos al director general del ramo.

Señores administradores subalternos ó principales, ojo, mucho ojo.

Sabemos que en Madrid algunos caballeros ofrecían el domingo pasado una peseta á los expendedores de EL PAPELITO ARAGONÉS á condicion de que no le vendiesen.

Uno de aquellos generosos señores era tuerto, segun dice nuestro corresponsal.

¡ Tuerto! ¡ por S. Amadeo!

¿ Quién será? ¿ quién no será?

¿ Será Suarez? ¿ no es posible;

¿ Será el señor....? pero cá.

Porra, pues no lo adivino

Y esta es una razon mas

Para que á ese señor tuerto

Le hagamos desesperar:

Nada, garrotazo limpio

Y caiga el que caiga, aaajá.

Charada.

En la música la prima

Verás si piensas un rato,

Y la segunda hace el gato

Si algun palo se le arrima.

Tambien la tercera es

Otro signo musical,

Y negacion muy formal

Cuarta vuelta del revés.

Tercera y cuarta en union

Es monte de Palestina,

En la mística divina,

De gran significacion.

A mi todo le dá el ser

El barullo y barahunda

Que arman Isabel segunda,

Y el Duque de Montpensier.

SOLUCION

á la charada del número anterior.

Su nombre es *Faustina*

Yo la conozco;

Es una niña esbelta,

De hermoso rostro.

Así, no falla:

Faustina es el todo

De la charada.

Solucion al geroglífico del núm. 25.

Llevan los militares

Cruz de Saboya,

Mas tarde los veremos

Llevando boina.

N. Miranda.

GEROGLÍFICO.

AMIA
NONI

La solución en el próximo número.

ÚLTIMO AVISO.

Todos los corresponsales que en el improrrogable término de tres dias, á contar desde el en que recibían este aviso, no satisfagan lo que adeudan á esta administracion, despues de las reiteradas instancias que por la misma se les han dirigido, verán estampados sus nombres en el periódico, y se procederá ademas contra ellos en la forma que haya lugar.

Imp. de El Papelito Aragonés, Cinejio, 12.